



CARTA AMOROSA

QUE DIRIGE UN AMANTE A SU DAMA

COMPUESTA EN TROVOS NUEVOS.

*Recibe reina y señora,
esta carta que te escribo,
que es de un infeliz cautivo
que entre prisiones te adora.*

Pues la fortuna traidora
me privó de ver tu aspecto,
no hay otro arbitrio ahora;
y así, mi amor y mi afecto
recibe, reina y señora.

¡Qué dolor tan excesivo!
¡qué quebranto! ¡con qué pena
y tormento te lo digo!
que ya de lágrimas llena
esta carta que te escribo.

El corazón de un amante
que siempre te supo amar,
ahí va muerto más que vivo:
trátalo con caridad,
que es de un infeliz cautivo.

Si la suerte vengadora
no me permitió el hablarte,
te digo, por si lo ignoras,
que aquí tienes un amante
que entre prisiones te adora.

*Sin ti no puedo vivir,
sin ti no puedo parar;
la vida me ha de costar
estar ausente de ti.*

Aquel momento infeliz,
último que te miré,
me ha dado vida hasta aquí;
con cuánta razón dire:
sin ti no puedo vivir.

En mi triste soledad
lloro, gimo y me confundo;
sin faltar á la verdad,
mientras viva en este mundo

sin ti no puedo parar

En continuo pesar
paso la noche y el día
sin dejar de suspirar;
pues tu ausencia, prenda mía,
la vida me ha de costar.

Prenda, debes advertir
que me causarás la muerte,
y que es un trance muy fuerte
estar ausente de ti.

*Angustias, penas, quebrantos,
privaciones rigorosas,
todo lo paso con gusto
con tal que seas mi esposa.*

Como estoy á tu retrato
mirando continuamente,
hace efecto el sobresalto,
desterrando de mi mente
angustias, penas, quebrantos.

Por si acaso estás dudosa
de lo que aquí estoy sufriendo,
piensa que no es otra cosa
que estar siempre padeciendo
privaciones rigorosas.

Sospechas, baldones, sustos,
hambres, trabajos, dolores,
todos estos males juntos,
si merezco tus favores
todo lo paso con gusto.

Si una rival envidiosa
me imputó ajenos delitos,
en estando tú gustosa,
trabajos haya infinitos
con tal que seas mi esposa.

*Vuela, dichoso papel,
de mi parte di á mi dama
reciba dos mil abrazos
del amante que la ama.*

Anda, díla que mi fe,
aunque encerrado, no falta;

dí que no la olvidaré,
y que no me sea ingrata;
vuela, dichoso papel.

Que no viva con escama,
que no olvidaré su trato;
que por ella mi amor clama;
en fin, que yo la idolatro
de mi parte di á mi dama.

Con solo nombrarte paso
renovando mis placeres,
y escribiéndote descanso;
del hombre que mas te quiere
recibe dos mil abrazos.

Díla, en fin, á esa gran alma,
para no andar con mas dudas,
que aunque estoy en triste calma,
ella es la dueña absoluta
del amante que la ama.

*Has lo que puedas por mí,
te agradeceré el favor;
sabes que estoy inocente,
no te digo más, adios.*

Bien sabes que estoy aquí
padeciendo sin razon;
es cuanto puedo decir,
prenda de mi corazón:
has lo que puedas por mí.

En continua turbacion,
en un tormento terrible
padezco, ¡qué gran rigor!
has algo si te es posible,
te agradeceré el favor.

Si me privaron el verte
será que yo lo merezco,
es muy claro y evidente,
de los males que padezco
sabes que estoy inocente.

Adios, centro de mi amor,
adios, sol resplandeciente,
adios, prado, selva y flor
donde tengo mi deleite;
no te digo más, adios.



RESPUESTA DE LA DAMA Á SU FINO AMANTE
EN OTROS TROVOS NUEVOS

*Tú estás preso, yo estoy presa,
tú penas, yo estoy penando,
los daños que tú padeces
por mí misma están pasando.*

No sientas las consecuencias
del acaso sucedido;
que yo estoy contigo piensa,
y en la cárcel de Cupido
tú estás preso, yo estoy presa.

Imagina que llorando
contigo estoy tu dolencia,
de continuo suspirando,
desde el día de tu ausencia
tú penas, yo estoy penando.

Es necesario que pienses,
si eres hombre de razón,
que aunque el cielo te proteje,
conduela mi corazón
los daños que tú padeces.

No duermes en lecho blando
ni tienes un rato á gusto,
de continuo estás penando;

todos estos males juntos
por mí misma están pasando.

*Vive con la confianza
de disfrutar mi ternura,
que mientras la vida dura
tiene lugar la esperanza.*

No conozco la mudanza,
te lo juro por quien soy,
que para ti no soy falsa,
que soy tuya desde hoy,
vive con la confianza.

Cese ya tanta tristura,
deja la melancolía,
reflexiona con cordura
que habrá de llegar el día
de disfrutar mi ternura.

Mi fé, mi amor te asegura
cumplida felicidad,
que ha de llegar tu ventura
siempre has de considerar,
que mientras la vida dura...

No te aflijas porque pasas
penas por tu infeliz suerte,
que quien tu papel abraza,
dice que hasta la muerte
tiene lugar la esperanza.

*Duerme, mi bien, descuidada,
vive, descansa y reposa;
como Dios me dé salud
seré tu amada esposa.*

Si el destino te ha privado
de que me puedas hablar,
el puesto que has ocupado
ninguno lo ocupará,
duerme, mi bien, descuidado.

Si la suerte desastrosa
te robó la libertad,
tienes en mí una esposa
que te sabrá rescatar:
vive, descansa y reposa.

Dueño, no te aflijas tú,
pues ahí tienes la mujer
que lo pondrá todo á luz;
tu dicha conseguiré
como Dios me dé salud.

En servirte soy fogos
muy leal en el quererte,
en amarte presurosa,
y arrastrando inconvenientes
seré tu amada esposa.

*Consuélate amado esposo,
no te aflijas, dueño mio,
deja ya las desazones,
que todo está concluido.*

A pesar de muy penosos
afanes, he conseguido
tu libertad, dueño hermoso;
ya está todo decidido:
consuélate, amado esposo.

Modifica el sentimiento,
no tengas ya que temer,
que quien tanto te ha querido
hizo lo que debió hacer:
no te aflijas, dueño mio.

Se acabaron las prisiones
que tanta molestia daban,
se unirán los corazones
como anteriormente estaban,
deja ya las desazones.

Cesen ayes y quejidos,
y clamores congojosos
que tanto tiempo has sufrido;
te advierto dueño amoroso,
que todo está concluido.

*Adios, adorado dueño,
no me olvides, por tu vida,
que seré tu esposa amada
si la muerte no lo priva.*

Con dulce y constante empeño
me sostendré hasta morir,
y en este amor no pequeño
no hago mas que decir:
adios, adorado dueño.

Siempre viví consentida
de gozarme en tu presencia,
ofreciéndome rendida
á tu mando y obediencia,
no me olvides, por tu vida.

Siempre tuve reservada
para tí mi voluntad,
y pienso no voy errada;
querido, no hay que dudar,
que seré tu esposa amada.

Mi alma tienes cautiva,
guardada puedes tenerla
en el pecho mientras viva,
que yo pienso conservarla
si la muerte no lo priva.

